

# UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LA FIGURA DE VIRIATO DESDE LOS TIEMPOS MEDIEVALES HASTA EL SIGLO XIX\*

FERNANDO GIL GONZÁLEZ\*\*

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

## Resumen

En este artículo se analiza la perspectiva historiográfica del personaje durante la Edad Media, época moderna y siglo XIX. En el siglo XIV se edita un pequeño estudio sobre la figura de Viriato, emparentándolo con el Cid Campeador o Ben Hasan. En los siglos XVI-XVIII, se publican importantes estudios de Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales, etc., que ofrecen innovadoras ideas sobre el personaje y su tiempo, con ayuda de cierto apoyo literario. Finalmente en el siglo XIX, se construyen las primeras naciones europeas y con ello la idea nacionalista de Viriato.

## Palabras Clave

Viriato – Historiografía – Nacionalismo – Debate – Análisis.

## Abstract

This article analyzes the historiographical perspective of Viriato from the middle ages to modern times and 19th Century. During the 13th and 14th centuries it presents a brief study about Viriato's figure, comparing him with Cid Campeator or Ben Hasan. During the 17th and 18th Century, important studies of Viriato's figure were carried out like Florian de Ocampo, Ambrosio de Morales and others that offer innovative ideas about Viriato and his time, with the helpful support of some literary writings. To sum up, during the 19th century, European Nations were constructed and, due to it, the idea of Viriato's Nationalism.

\* Fecha de recepción del artículo: 05/04/2014. Fecha de aceptación: 06/06/2014

\*\* Doctorando y Colaborador del Departamento de Historia del Derecho y de las Instituciones, U.N.E.D. (Madrid). Dirección Postal: c/Obispo Trejo nº 2 (28040), Campus Ciudad Universitaria, Madrid, España, e-mail: fernando\_gilgonzalez@hotmail.es

**Key words**

Viriathus – Historiography – Nationalism – Debate – Test.

**Distorsión historiográfica del personaje en la Edad Media**

La figura de Viriato ha sido estudiada desde el periodo bizantino, tal y como se pone de manifiesto en Suidas en el que se aprecian unas escasas líneas de la figura de Viriato.<sup>1</sup> Es muy probable que existan algunos testimonios sobre el jefe lusitano en la Edad Media, –con anterioridad al siglo XIV– pero no ha sido posible rastrearlos. Del siglo XIV, a finales del Medievo, data la magnánima obra *La Crónica General de España*.<sup>2</sup> Ésta se publica en el año 1344, con un pretexto político, económico y social.<sup>3</sup> Se presenta como una obra de fuerte resistencia ibérica, en la que se construye la idea del “héroe” hispano en las dos monarquías peninsulares emergentes: Castilla y Portugal. Así se crea la figura de un Viriato resistente ante el poder opresor islámico como lo atestiguan los capítulos LXVI y LXIX.<sup>4</sup> A partir de esta crónica, se resaltan diversos aspectos literarios e históricos de gran bagaje para intentar comprender la figura del “caudillo lusitano” en el contexto tardo-medieval.

Posteriormente, a través de los postulados de J. Costa, se construye la idea comparativa de Viriato con El Cid Campeador o incluso con Omar Ben Hafsán, personajes renombrados como los *Viriatos* medievales.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> A. SCHULTEN, *Viriato*, Oporto, 2ª Ed. Livraria Civilização, 1940, p. 72.

<sup>2</sup> F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ Y M.A. FERNÁNDEZ GÖTZ, “Esencialismo, normativismo, positivismo: Las interpretaciones sobre la etnicidad en la Arqueología española”, *Gerión*, Vol. 28, nº. 2, 2010, p. 54.

<sup>3</sup> C. FABIÃO y A. GUERRA, “Viriato: em torno da iconografia de um mito”, en *Mito e símbolo na História de Portugal e do Brasil. Actas dos IV Cursos Internacionais de Verão de Cascais (7 a 12 de Julho de 1997)*, Cascais, Câmara Municipal de Cascais, vol. 3, 1998, p. 41

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 41-42.

<sup>5</sup> J. COSTA, “Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo”, en *Tutela de pueblos en la Historia*, Madrid, Impresiones de Fortanet, 1879a, p. 8.

## La figura de Viriato desde una perspectiva moderna

A partir del siglo XVI, en plena Edad Moderna (1593), se presenta a Viriato al estilo luso. Esto lo expone A. de Resende<sup>6</sup> mediante la asignación del concepto de Lusitania asemejándolo con Portugal. Esto será óbice de un fuerte neologismo de *La Lusitana* de J. de Camões, en la que se aprecia una exaltación de la patria en la Literatura portuguesa.

Esto se puede observar en el canto número quince de su magna obra poética. Esta épica cantina será contemplada como epopeya nacional en los versos del poeta portugués (Lus. I, 26).<sup>7</sup>

Manteniendo la construcción nacional de la Historia de España, se pueden apreciar las publicaciones de F. Ocampo, A. de Morales (1574) o E. Garibay y Zamalloa (1571) que inciden en una construcción, de carácter nacionalista e imperialista, propia de la Monarquía Hispánica.<sup>8</sup>

La obra de A. de Morales,<sup>9</sup> exalta a los “héroes nacionales” como Viriato:

Los dos siglos de Hispania le hacían destacar y la más dada la enorme cantidad de acontecimientos bélicos, respetables. Personajes como Viriato, ciudades como Numancia...<sup>10</sup>

En este epígrafe se presenta a Viriato como el más valeroso de todos los “héroes hispanos”. Y por ende, se denomina a Numancia,<sup>11</sup> la ciudad más resistente “de los españoles”. Así con esto, los dos elementos más característicos de la Edad Moderna inician una fuerte resistencia ibérica

<sup>6</sup>FABIÃO, *op. cit.*, 1998, p. 41

<sup>7</sup>SCHULTEN, *op. cit.*, p. 72.

<sup>8</sup>F. WULFF y M. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (Coord.), “Los antecedentes (y algunos consecuentes), de la imagen franquista en la Antigüedad”, en *Antigüedad y Franquismo*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2003, pp. 12-21.

<sup>9</sup>Se trata de una reproducción digital de la edición de *Impresso en Cordoua*, por Gabriel Ramos Bejarano a cargo de Francisco Roberte en 1586. La edición del año 2003, corresponde a la realizada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en Alicante.

<sup>10</sup>*Ibidem*, 2003, p. 32.

<sup>11</sup>SCHULTEN, *op. cit.*, p. 105.

ante el fuerte poder opresor que es, desde esta percepción historiográfica, la República romana. Entre el siglo XVI y XVII, se crean distintas falsificaciones sobre la figura de Viriato<sup>12</sup> como *Falsae*, 49, *La Honra de Sertorio y la Toma de Numancia*.<sup>13</sup> A pesar de esto, estos análisis son falaces ya que dichas estelas funerarias pertenecen al siglo I d.C.

A finales del siglo XVII (1699) se publica un poema trágico de Viriato. Fue escrito por Bràs Garcia de Mascarenhas<sup>14</sup> y en él, se pretende dar una nueva interpretación de la figura de Viriato, realizando así la transfiguración del personaje. En la segunda mitad del siglo XVII, durante el reinado en “España” de Felipe IV, se desarrollan “las Guerras contra Castilla”, desde la perspectiva portuguesa. Esto provoca una reestructuración del estudio del pasado presentando al “héroe lusitano” luchando contra las huestes “españolas”, en este caso de ámbito romano.

En estos tratados modernos, se afirma que Viriato es un hombre que paraliza el tiempo tanto pasado como futuro, debido a que es un héroe de acción. Se introduce como jefe de su pueblo, afianzando así el poder de su *ethnos* al ser elegido para defender la patria lusa que le ha criado.

Esto se pretende contemplar en distintos clichés de carácter ideológico y nacionalista, empleando su figura como un “héroe” destacado de la antigüedad hispánica.<sup>15</sup>

## El movimiento ilustrado y el valeroso Viriato

En el siglo XVIII, se hace hincapié en una obra –perteneciente al siglo XVI– de gran valor por su interés conceptual en la “España” del momento: *La Historia General de España* de J. de Mariana, que incor-

<sup>12</sup> FABIÃO, *op. cit.*, p. 42.

<sup>13</sup> C.I.L. 237, 238 respectivamente y SCHULTEN, *op. cit.*, p. 73.

<sup>14</sup> FABIÃO, *op. cit.*, p. 42.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 43.

pora un estudio destacado de las leyendas del jefe lusitano.<sup>16</sup> Viriato, en la magna obra del Padre Mariana”, se presenta a través de una alteración del discurso histórico, utilizando los valores de la época.<sup>17</sup>

Es importante resaltar que tras la creación de las gestas medievales y las recreaciones poéticas de los autores lusos “modernos”, se inicia un periodo importante de transfiguración de Viriato. Ello incidirá más adelante en la creación de movimientos artístico-literarios como el Romanticismo, con la realización de esculturas y elementos pictóricos del jefe lusitano. Estas gestas medievales –*Lusíadas*–<sup>18</sup> o las obras poéticas de Brás Garcia de Mascarenhas promueven una importante distorsión del jefe lusitano. Para concluir, es plausible determinar que durante los periodos medievales y modernos, se crea una fuerte Literatura, que elimina por completo el acontecimiento histórico, relegándolo a una mera descripción artística-literaria ya que durante los primeros años del siglo XVIII, se presenta un modelo diferente al desarrollado en el periodo medieval. Se aprecia una actitud crítica ante las fuentes por el apogeo de propuestas innovadoras que permiten renovar la Historia.

Así se construye una nueva Historia de España –precedida por A. De Morales y continuada por J. de Mariana– basada en nuevas metodologías de análisis. A partir de estos momentos, se produce un sentimiento innovador de carácter histórico.

En el año 1756 se publica la obra *Anales de la Nación española*, del Marqués de Valdeflores.<sup>19</sup> En ella se puede apreciar un modelo centralizado y focalizado en la sociedad civil y en la Historia nacional, superando así el instaurado por la crónica. Se revaloriza la fuerza y moral

<sup>16</sup> J.A. PÉREZ ABELLÁN, “Problemática en torno al estudio de la figura de Viriato”, *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, nº 1, 2006, p. 51.

<sup>17</sup> M.V. GARCÍA QUINTELA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*, Madrid, Akal, 1999, p. 179.

<sup>18</sup> FABIÃO, *op. cit.*, p. 35.

<sup>19</sup> J. VELÁZQUEZ, *Anales de la nación española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos: sacados únicamente de los escritos originales y monumentos contemporáneos por el Señor de Valdeflores y Sierra Blanca*, Málaga, Imprenta Oficina de F. Martínez de Aguilar, 1759, pp. 256.

de los pueblos prerromanos basadas en una serie de rasgos esenciales. También se promueve la unidad-identidad nacional, la Religión católica y se mantiene la institución monárquica como símbolo hegemónico del poder establecido. Pese a los nuevos valores no se rompe con el valor ilustrado (racionalismo, criticismo, erudición etc.)

Como conclusión final, es importante resaltar el modelo esencialista en el siglo XVIII, característico, importante y propio que promueve el estudio de la nueva realidad histórica de la figura de Viriato.

### **El Nacionalismo se instala en la figura “viriática”**

El escenario político del siglo XIX, verá el nacimiento de una Historiografía de carácter liberal y nacionalista, acorde con los tiempos. Una de las más importantes obras para introducir dicho periodo es la *Historia crítica de los falsos cronicones* (1868) de J. Godoy Alcántara, en la que se explica la transformación del personaje lusitano. No ofrece demasiados detalles, pero se aprecia una deformación del personaje inmerso en ciertos tintes románticos.<sup>20</sup>

En los años de las revoluciones europeas (1820, 1830 y 1845) se construye un nuevo estudio del pasado peninsular. En este periodo se desarrolla el Nacionalismo español, a través del alzamiento del general R. del Riego en Cádiz. En estos tiempos convulsos, se presenta una unión de fronteras ibéricas alzada por la figura de Viriato ya que se moviliza entre las tierras lusitanas e hispánicas.<sup>21</sup>

Con la aparición de los alzamientos contra el Absolutismo, aparecen nuevos apelativos –“Rómulo hispano” o “Espartaco portugués”– insertados en la efigie “viriática”. A pesar de ello, se pretende eliminar la

<sup>20</sup>J. GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1868, p. 256.

<sup>21</sup>V.M. CHAMORRO, J. AGUIAR y M. PASTOR, “Viriato, historia compartida, mito disputado”, *Actas de la VI Mesa redonda institucional sobre Lusitania romana*, Cascais, 2008, p. 75.

idea del héroe que realiza razias para su pueblo<sup>22</sup> humanizando así al personaje lusitano.

En 1868 publica su obra, *La História de Portugal*, A. Herculano.<sup>23</sup> Él es el señuelo de los dictadores portugueses.<sup>24</sup> Niega rotundamente que los lusitanos sean portugueses aunque años más tarde con las teorías de J. Leite de Vasconcellos, se desmentirán buena parte de las teorías decimonónicas.<sup>25</sup>

En los escritos de E. Martos, se resalta el imaginario popular. Esto se percibe en el cúmulo de Historias, de carácter nacionalista, con la creación de las entidades europeas como España, Portugal, Alemania.<sup>26</sup> En las representaciones escultóricas y pictóricas de finales del siglo XIX, se contempla una iconografía de corte clasicista –más griego que romano–, sobre todo con las representaciones de J. de Madrazo y J. Flaxman.<sup>27</sup> La estatuaria del “héroe lusitano” está frecuentada por distintas características (barbado, gran cabellera, túnica, falcata, espadas de antenas...).<sup>28</sup> Con el incipiente Nacionalismo se redacta y publica una obra de gran importancia *Historia General de España* del periodista e historiador M. Lafuente:<sup>29</sup>

Conócese que los españoles, aunque al principio no habían sido sordos á la voz de union, levantada por Viriato, no se habian agrupado en derredorde aquel heróico gefe como les hubiera convenido. Porque ni vemos unidad y acuerdo entre los españoles en las operaciones de esta guerra, ni á pesar de las pocas derrotas y de los muchos triunfos que Viriato alcanzára, observamos que engrosaran sus bandas lo que habia

<sup>22</sup> CHAMORRO, *op. cit.*, p. 78.

<sup>23</sup> FABIÃO, *op. cit.*, p. 48.

<sup>24</sup> HERCULANO, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>25</sup> GARCÍA QUINTELA, *op. cit.*, p. 183.

<sup>26</sup> CHAMORRO, *op. cit.*, p. 80.

<sup>27</sup> J. GARCÍA CARDIEL, “La conquista romana de Hispania en el imaginario pictórico español: 1754-1894”, *CuPAUAM*, nº 36, 2010, p. 138.

<sup>28</sup> FABIÃO, *op. cit.*, pp. 49-51.

<sup>29</sup> PÉREZ ABELLÁN, *op. cit.*, pp. 45-55.

sido de esperar, ni hacia masque pelear brava pero aisladamente como en el principio de la campaña.

*El espíritu de localidad predominaba todavía en aquellos españoles, para quienes parecía ser la más difícil de las obras la unión* (Historia General de España, 1850, pp. 23-25).

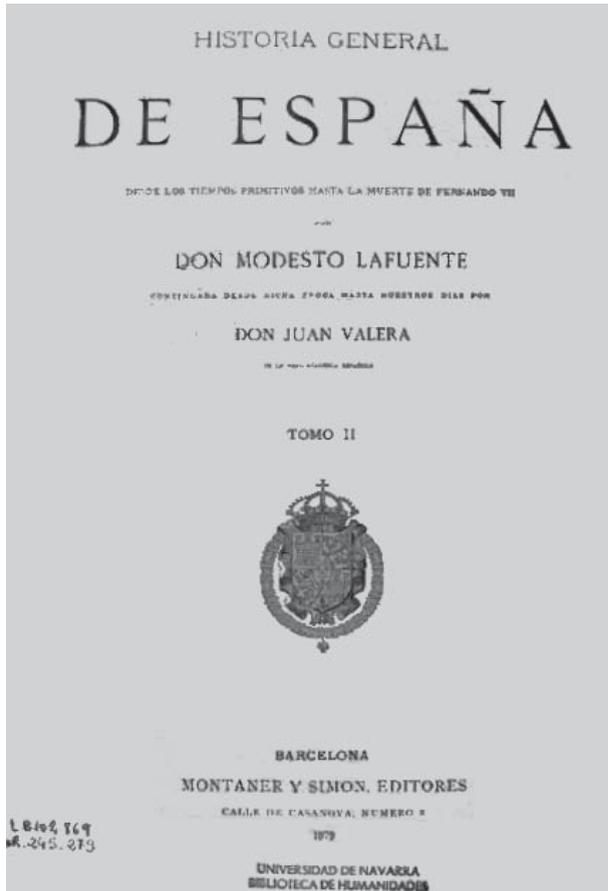


FIGURA 1. Historia General de España desde los tiempos prehistóricos a la muerte de Fernando VII; Modesto Lafuente; 1850-1867.  
Fuente: Universidad de Navarra; Biblioteca de Humanidades.

Esta obra promueve una imagen nacionalista de nuestro “héroe”, ya que con la ayuda del Liberalismo, se presenta a Viriato como un jefe que congrega y arenga a sus tropas en un periodo de tiempo bastante laxo.<sup>30</sup> La Historia de M. Lafuente expresa un fuerte carácter nacionalista debido a que explica que nuestro protagonista es una figura vigorosa, siendo así el símbolo de la valentía y de la gloria de España.<sup>31</sup>

Otro historiador y literato de gran bagaje es R. Altamira, que realiza una serie de obras históricas relacionadas con España y América<sup>32</sup>, fomentando así la identidad española.<sup>33</sup>

### Un análisis artístico: Una versión distorsionada de Viriato

S. González Lago realiza un boceto sobre *La Muerte de Viriato*, que se localiza en la Academia de Bellas Artes de Cádiz. Esta representación tiene gran éxito y es galardonada con uno de los mejores premios de la Academia.<sup>34</sup> En la exposición de E. Oliva y Rodrigo de 1881 se encuentran distintos lienzos sobre la figura de Viriato. Se representa a Viriato con ciertos trapos barbarizantes –un taparrabos y sandalias–. Esto incide en cómo se ha ido desfigurando y transformando el personaje en cuestión. A pesar de esta tendencia primitivista se le representa también con sus armas, dando así una cierta veracidad histórica a los lienzos de E. Oliva y Rodrigo.<sup>35</sup> Con la obra de R. Padró y Pedret, se contempla un Viriato obligando a Roma a deponer sus armas. En el lienzo se observa un estandarte con un astil de ocho cintas de color rojo representando las diversas victorias ante Roma. Esto incita a una rendición pero su creación es tan gloriosa que promueve un fuerte sentimiento nacional.

<sup>30</sup> PÉREZ ABELLÁN, *op. cit.*, pp. 52-56.

<sup>31</sup> GARCÍA CARDIEL, *op. cit.*, p. 141.

<sup>32</sup> WULFF, *op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>34</sup> GARCÍA CARDIEL, *op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 144.

Asimismo durante los regímenes liberales aparece el verdadero significado nacional, en donde la Pintura histórica desarrolla el ideal nacionalista<sup>36</sup> o la glorificación de España.<sup>37</sup>



FIGURA 2. R. Padró y Pedret “Viriato”; Salón de Sesiones; Diputación de Zamora.

<sup>36</sup> T. PÉREZ VEJO *Pintura de historia e identidad nacional en España* (Tesis Doctoral inédita), Ed. UCM, 1996, Madrid, p. 334.

<sup>37</sup> GARCÍA CARDIEL, *op. cit.*, p. 134.

En el campo pictórico es importante señalar la presencia de elementos clásicos inmersos en las obras artísticas españolas. El pionero decimonónico fue J. Madrazo, quien con su dinamismo y comprensión, supo compaginar la técnica de J. Flaxman, basada en la tradición griega –vasos de Hefesto–<sup>38</sup>, con las de G. Hamilton de Andrómaca que permiten construir una entidad pictórica en el incipiente estado español.

En los primeros años del siglo XIX, se presenta un fuerte dinamismo clásico, inspirado en figuras reconocidas de corte griego –Patroclo y Aquiles–, héroes por antonomasia de la Guerra de Troya. Asimismo Madrazo se inspira en dichas construcciones mitológicas para recrear una serie pictórica en la España de su tiempo.

La primera etapa de J. Madrazo está marcada por una serie de obras basadas en los modelos neoclásicos. Esto se aprecia en su cuadro más famoso *La muerte de Viriato*. En ella, el autor santanderino presenta un grupo central de corte clásico y autóctono. Esta semejanza es difícil de asimilar, debido a que en el cuadro de Madrazo, se dibujan guerreros lusitanos vestidos al modo griego y con yelmos corintios procedentes de los siglos V-IV a.C. Es importante introducir esta obra debido a que posteriormente cambiará radicalmente su proyección pictórica. Las invasiones napoleónicas introducirán en Europa la pintura de Historia, difundida por el pintor David, en la que el elemento griego prevalecerá sobre el romano.<sup>39</sup>

A partir del año 1812, se realiza una relectura del cuadro de Madrazo, coincidiendo con la Guerra de Independencia española, entre los afrancesados y los españoles. Son cuatro años de duras contiendas en las que finalmente, España sale victoriosa de la invasión francesa mediante la táctica militar denominada *Guerra de guerrillas*.<sup>40</sup>

<sup>38</sup>E. ARIAS ANGLÉS, “Influencias de J. Flaxman y Gavin Hamilton de José Madrazo y nueva lectura de La muerte de Viriato”, *Archivo Español de Arte*, nº 232, 1985, p. 352.

<sup>39</sup>*Ibidem*, p. 359.

<sup>40</sup>E. MARTÍNEZ RUÍZ, “La Guerrilla y la Guerra de Independencia”, *Militaria. Revista de cultura militar* nº 7, 1995, p. 72.

Tras esto, la proyección de J. Madrazo cambia radicalmente fomentando los distintos valores, propios de la enseña nacional: La temática nacional, patriotismo –en las ciudades como Numancia–, el férreo nacionalismo español...<sup>41</sup> Por ello, se podría determinar un retorno al pasado ilustrado. Aparece en este periodo un sentimiento patriótico generado por la *Guerra de guerrillas*, representado por la facción anglo-lusa-española como los pueblos prerromanos y Francia como país invasor asemejándose a la República romana de mediados del siglo II a.C. El elemento iconográfico ofrece un importante conocimiento sobre la figura de Viriato aunque en algunos casos se distorsiona su imagen con las recreaciones románticas, que difieren de la realidad histórica.

En conclusión, en la pintura de Historia del siglo XIX, el jefe lusitano se recrea como un portentoso hombre con grandes dotes de mando que intenta vencer a Roma con sus tácticas militares. A pesar de ello, los artistas, representan a Viriato como lo esgrimirá A. Schulten<sup>42</sup> en sus escritos. Esta idea no es acorde con la realidad histórica. A pesar de ello, el armamento empleado y la vestimenta plasmada en los lienzos difiere de los testimonios arqueológicos<sup>43</sup>, cosa que hay que resaltar en las representaciones iconográficas.<sup>44</sup> Hay que destacar que las representaciones literarias, escultóricas y pictóricas, ofrecen un cierto primitivismo –R. Padró y Pedret– y otras con aspecto clásico, J. de Madrazo, suscitando un debate que tardará en resolverse.

<sup>41</sup> ARIAS, *op. cit.*, p. 360.

<sup>42</sup> Representa a Viriato como un pastor lusitano que no viste acorde con la realidad histórica. Se le presenta como un auténtico bárbaro y como un individuo poco higiénico. SCHULTEN, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>43</sup> F. QUESADA SANZ, “La imagen en la Antigüedad hispana en la plástica española del siglo XIX” en R. OLMOS (ed.), *Al otro lado del espejo: Aproximación a la imagen ibérica*, 1996, Colección Lynx, Madrid, 211-238. *Vid.* también F. QUESADA SANZ, “La imagen del héroe. Los antiguos iberos en la plástica española del siglo XIX”, *Revista de Estudios Ibéricos*, nº 1, 1994, pp. 36-47.

<sup>44</sup> Se utilizan distintos armamentos de diferentes culturas en el ámbito arqueológico lusitano. J. MORÁN CABRÉ, “Sobre la iconografía de Viriato”, en *Homenaje a D. Vicente Viñas y D<sup>a</sup> Rosario Lucas Pellicer*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 44, 2005, p. 386.

El conjunto escultórico de Viriato de E. Barrón constituye el culmen de su carrera esculpiéndola a los veinticinco años de edad, momento en que el autor estudiaba en la Academia Española de Roma.

En la estatua de Viriato, se aprecia un personaje altivo con ciertos rasgos heroicos. Se presenta un desnudo masculino de tradición clásica<sup>45</sup>, en reposo y con el brazo derecho levantado.<sup>46</sup>



FIGURA 3. “Muerte de Viriato”; J. de Madrazo; Museo del Prado; Madrid.

Un análisis artístico: Una versión distorsionada de Viriato, p. 8.

Además se observa un mástil roto como motivo de la derrota al ejército romano. Además esta obra fue la inspiración de M. Benlliure

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 387.

<sup>46</sup> *Ibídem*, p. 389.

para crear su conjunto artístico en Viseu (Portugal), años más tarde.<sup>47</sup> En la obra de E. Barrón, también se aprecia la cornamenta de un carnero, a modo de ariete, como motivo decorativo de la Plaza de Viriato (Zamora).<sup>48</sup> La estatua del autor zamorano ofrece un sentimiento bélico con su insignia latina, sita a los pies de Viriato, *–terror romanorum–*<sup>49</sup> que hace alusión al nacionalismo hispano decimonónico, con el fin de asustar y derrocar al enemigo.



FIGURA 4. La estatua de Viriato de Eduardo Barrón. Fuente: ocw.unican.es/

<sup>47</sup> F. GIL GONZÁLEZ, “El uso de la figura de Viriato en la pedagogía franquista”, *Estudios de Historia de España*, n° 14, 2012, pp. 213-230.

<sup>48</sup> MORÁN, *op. cit.*, p. 389.

<sup>49</sup> Leyenda de la obra de Viriato que le da más expresión a la misma. QUESADA, *op. cit.*, 1996, p. 225.

En conclusión, el Viriato de E. Barrón es una producción escultórica erigida a finales del siglo XIX. Corresponde a un conjunto masculino joven, atlético, barbilampiño. Se encuentra semidesnudo con un atuendo paupérrimo –sandalias y correas–. Como colofón, se presenta a un Viriato con gesto imperioso, majestuoso y nobiliario.

### **El fin de siglo para Viriato: Una innovadora perspectiva de análisis**

Uno de los autores más conocidos es J. Costa. Este autor aragonés es un erudito de finales de siglo que se preocupa por la Historia como punto de partida para interpretar la sociedad de su tiempo. A partir de 1874, Costa escribe sus *novelas nacionales* con una marcada intencionalidad política como pretexto de modernizar el país.<sup>50</sup> Éstas se editan durante la Regeneración patriótica española mediante la pedagogía. Como conclusión estos escritos han sido fruto de la inspiración de distintas obras, de principios de siglo de M. Lafuente o J. A. de los Ríos utilizadas como análisis y método de trabajo.

J. Costa se interesa por la Historia Antigua de España en general y de la figura de Viriato en particular, presentándole como un caudillo con diversos problemas económico-sociales. Esto lo estudia Costa de forma análoga a su falta de recursos económicos.<sup>51</sup> Siguiendo estas tesis, el erudito oscense se encargó de analizar la servidumbre hispana, a través del manejo de las fuentes.<sup>52</sup> En conclusión, J. Costa es un singular historiador que potencia el sentido pedagógico, citando que Viriato era un excluido social pero no es tratado como un *bárbaro* –versión esgrimida por las fuentes grecolatinas–. Tras esto, se estudia a Viriato como una víctima de la pobreza que frecuenta el pillaje organizado y racionalizado.<sup>53</sup> En definitiva, Costa se convierte en un punto de inflexión a finales

<sup>50</sup> J. COSTA, *Estudios Ibéricos: 1891-1895*. Presentación G. FATÁS, Zaragoza, Fundación Fernando El Católico, 2011, p. XII.

<sup>51</sup> COSTA, *op. cit.*, p. XIX.

<sup>52</sup> *Ibídem*, p. XXIII.

<sup>53</sup> *Ibídem*, p. LXV.

del XIX por la ideología socialista plasmada en sus escritos. En el 1898, con la pérdida de las colonias españolas, Cuba, Filipinas y Puerto Rico aparece un nuevo periodo de la Historia de España: *El desastre del 98*. Con los nuevos escritos de J. Costa, se inicia un innovador periodo historiográfico en lo que respecta a la *España Prerromana*. Este autor, contempla a Viriato como un bandolero<sup>54</sup> que realiza razias para poder sobrevivir en el medio.<sup>55</sup>

Otro rasgo a señalaren los artículos de J. Costa es el análisis del *bandolerismo*<sup>56</sup>. Este fenómeno se estudia desde una perspectiva historiográfica hispana como una masa poblacional –bandas de íberos, lusitanos etc.– de baja condición social que pretenden evitar la pobreza mediante las tácticas del *latrocinium*.<sup>57</sup> Antes de los sucesos del 98, se publica *Tutela de los Pueblos de España* (1879) que corresponde a un exhaustivo análisis historiográfico en lo que respecta a la figura de Viriato.<sup>58</sup>

Como conclusión, Viriato también es tratado como esclavo comparándose con Espartaco. Tras esto, el “caudillo” lusitano planea una guerra de invasión contra Roma con el fin de conquistar su libertad personal mediante el uso de las armas.<sup>59</sup> Esta lucha ideológica se efectúa durante los últimos años del XIX.

Asimismo la comparación de figuras y héroes de carácter patriótico-nacional de la Guerra de la Independencia española como J. Martín Díaz, alias “El Empecinado”, con el jefe lusitano, permiten al Estado español consolidar un ferviente Nacionalismo, criticado por J. Costa.<sup>60</sup>

<sup>54</sup> T. AGUILERA DURÁN, “La utopía del bárbaro. Imágenes idealizadas del pasado prerromano en la España contemporánea”, *Revista Futuro del Pasado*, nº 2, 2011, p. 382.

<sup>55</sup> COSTA, *op. cit.*, 1879, pp. 1-41.

<sup>56</sup> AGUILERA, *op. cit.*, p. 379.

<sup>57</sup> J.J. SAYAS ABENGOCHEA, “El bandolerismo lusitano y la falta de tierras”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna. Homenaje al profesor A. de Béthencourt y Massieu*, 1989, pp. 701-714.

<sup>58</sup> AGUILERA, *op. cit.*, pp. 371-387.

<sup>59</sup> COSTA, *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>60</sup> COSTA, *op. cit.*, p. 7.

Tras la caída del Imperio español aparece un periodo decadente en la Historiografía española. Se contempla a Viriato como un héroe homérico intentando alcanzar la libertad abstracta del siglo XIX. Se convierte al “héroe lusitano” en un vengador de su etnia, tras el episodio de Galba. Esta idea se plasma en la del libertador del pueblo dominado y avasallado por “la nobleza capitalista”.

Viriato es un bandolero que lucha por un capital a través del trabajo, como dictaminan las teorías marxistas. En definitiva, Viriato busca así la emancipación de su pueblo.<sup>61</sup> Esta teoría se plasma con la influencia de J. Costa, que escribe en sus tratados que las tierras deben ser redistribuidas por las instituciones comunales agrarias. A través de esta idea, se plantea la figura de Viriato como un “caudillo lusitano”, que redistribuye la riqueza entre iguales.<sup>62</sup>

Como colofón, la obra de J. Costa, promueve una innovadora idea sobre la figura de Viriato. Se introducen distintos cambios, con la eliminación del carácter nacionalista y la exaltación de la identidad, propias del Romanticismo y Nacionalismo incipiente. Estas semblanzas ofrecen al autor aragonés una nueva interpretación de los acontecimientos históricos. Costa aún las teorías marxistas para poder presentar a Viriato como parte de una tendencia económica<sup>63</sup> explicando así el *bandolerismo lusitano*. Tras esto, Viriato en vez de ser un *dynastes, dux* o *imperator*, se convierte en una especie de “bandido agrario”.

<sup>61</sup> Costa, *op. cit.* p. 11.

<sup>62</sup> S. RIESCO ROCHE, “Viriato en las Cortes de la República”, en J.A. MARTÍNEZ MARTÍN, E. GONZÁLEZ CALLEJA, S. SOUTO KOUSSTIN y J. A. A. BLANCO RODRÍGUEZ, (coord.), *Los Comunales en la escena de la España Contemporánea hasta la guerra civil. El valor de la Historia. Homenaje a J. Aróstegui*, Madrid, Editorial U.C.M., 2009, p. 256.

<sup>63</sup> AGUILERA, *op. cit.*, p. 384.

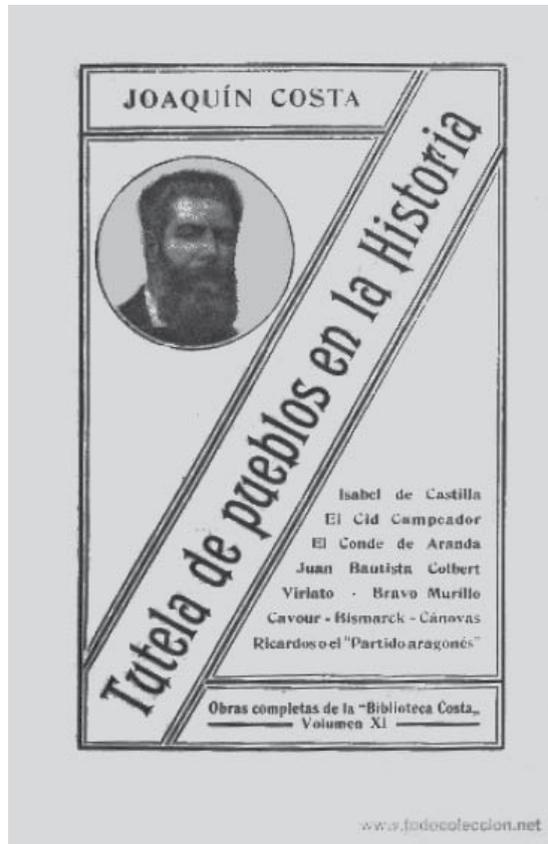


FIGURA 5. J. Costa “Tutela de los Pueblos en la Historia”.  
Fuente: [www.todocoleccion.net](http://www.todocoleccion.net)

## Conclusiones

En lo que respecta a la proyección historiográfica de Viriato, durante los tiempos medievales y modernos, se crean distintos movimientos artístico-literarios que han determinado la distorsión y transfiguración del jefe lusitano, como el *poema Trágico* de Brás Garcia de Mascarenhas

y las *Lusíadas* de L. de Camões, que incitan al estudio de Viriato desde el ámbito literario.

Es importante resaltarlo desde esta óptica, debido a que éste ayuda a la construcción del ideario del jefe lusitano. Esto ofrece cierto material al discurso pero carece de rigor histórico, por lo que hay que desdeñarlo al aunar la información histórica requerida. Con la llegada del siglo XVIII, se inician los primeros estudios históricos fundamentados por una prebenda imperialista, propia de la Monarquía Hispánica.

El problema latente en estos siglos, es que ambas disciplinas –Literatura e Historia– caminan de la mano en la recopilación de los datos del jefe lusitano. Ello permite que no exista un análisis previo hasta bien entrado el siglo XVIII.

A pesar de ello, este ímprobo esfuerzo de aunar un mayor cúmulo de información sin ser procesada analíticamente, podrá observarse en los postulados positivistas del XIX, cuyo mejor representante es Th. Mommsen. En el siglo XVIII, aparecen disciplinas auxiliares a la Historia –Numismática, Paleografía, etc.–. Con ello, comienza a ser más riguroso el estudio histórico mediante el empleo de diversas metodologías y del consiguiente análisis de las fuentes históricas que se consolidan para realizar un estudio basado en la crítica de los acontecimientos. No se trata de una compilación de los acontecimientos, sino que insta a analizar y a estudiar las circunstancias que se han desarrollado durante los siglos concernientes a la figura de Viriato y su tiempo. En el siglo XIX, se afianzan las tesis nacionalistas de M. Sarmiento, analizando que los lusitanos son los antepasados de los actuales portugueses. J. Barbosa Machado en su *Crónica General*, argumenta que Viriato es un ciudadano español que vivió cerca de la localidad de Lucena (Huelva).<sup>64</sup>

Finalmente con los estudios de J. López Prudencio, se presenta a Viriato con la nomenclatura de caudillo acompañado de ciertos toques nacionalistas y románticos provocando la transfiguración del personaje

<sup>64</sup> CHAMORRO, AGUIAR y PASTOR, *op. cit.*, p. 58.

lusitano. Como colofón, en los estudios de J. Costa, se perfila una nueva imagen de Viriato. Ya no es tratado como *dinastes, rex, imperator, hegemon* etc... como se argumentaba en los escritos grecolatinos “sino que A. Schulten explica que Viriato es un rebelde con ciertos rasgos románticos, propios de su realidad imperante. Por ello, se deben eliminar los viejos preceptos de la figura de Viriato, que han llegado a modificarle hasta nuestros días. Actualmente se siguen percibiendo arcadas pasiones literarias localizadas en las series de televisión como *Hispania: La leyenda* (2011).<sup>65</sup>

Como colofón, es importante no caer en los errores del pasado para no cometerlos en el futuro, pero basándose en el ideario popular, es plausible dictaminar que apenas se aprecian grandes cambios desde el XIX, lo que incita a realizar un profundo análisis del personaje en cuestión con el único fin de esclarecer el estudio de la figura de Viriato.

<sup>65</sup> F. GIL GONZÁLEZ, “Hispania la leyenda”, *Scriptorium. Boletín del Instituto de Historia de España y de la Cátedra de Historia Medieval*, Vol. II, nº 4, Diciembre 2012-Junio, 2013, p. 13.

Vid. E. CUETO Y D. GEORGE, “Hispania, la Leyenda. The Mith of Viriatus`Struggle Transfigured for television”, *Rev. Communication & Society*, Vol. 26, nº 3, 2013, p. 119.